

Guerrero hizo fabricar vestuarios, y uniformó y equipó su división lo mejor que pudo; despachó segunda vez á Carmen á expedicionar por el país, y á su regreso le hizo conocer por su segundo; y dejándole en Tlamajalcingo, marchó con una sección de infantería y una partida de caballería hacia Xonacatlán, donde supo que marchaban sobre él: Lamadrid, de Izúcar, y Armijo, de Chilapa. En efecto: el primero, se dirigió rápidamente y atacó á Guerrero con furor, hasta llegar á la bayoneta. Pero después de algún tiempo de lucha, en que el General mexicano manifestó la mayor serenidad, y la más completa firmeza, Lamadrid fué rechazado con bastante pérdida, y dejando no pocos prisioneros y armas. Guerrero levantó en aquel lugar una fortaleza, donde dice el Señor Bustamante que se repitieron algunas otras acciones gloriosas.

Este conjunto de acciones ganadas y de movimientos tan diestros, es un segundo mentís, á los que, ultrajando la inteligencia de Guerrero, lo hacen un hombre común, siendo más comunes aquellos que no aprecian el vatimiento y los favores de la Omnipotencia. ¿Pero de dónde, de qué escuela ha venido Guerrero á ser un genio de la guerra y trabajar con tanto acierto por la patria?

Yo creo, que la Naturaleza ha obrado en él, como un genio protector. Tal vez, como representado el poder de Dios, por esa especial y brillante estrella del medio día, que cuando los rayos del Sol hieren muy directamente á la Tierra, y no estorban, por lo tanto, la visión de dicha estrella, que con franqueza, durante las noches, se presenta con todo su esplendor: ha sido la guía, hasta aquí, en su camino franco y legal, en la lucha de los esfuerzos entre realistas y los separatistas del trono ospanol.

Parece también, que Guerrero, directamente el Señor del Universo, para inspirarle más y más la firmeza de su lucha por la libertad de México, le presenta un gran modelo de valor y firmeza en sus opiniones, constituido por una gran madre de la patria, cuya fe, cuyo valor indomable y diligencia sin límites, ha elevado á la mujer mexicana á hacer el gran papel que arruya y mima al patriotismo.

Es de inferir que Guerrero, haya recibido de esa gran mujer lecciones bien tempranas, puesto que en el mismo año que se dió el grito de la Independencia, Guerrero apareció en campaña, enarbolando la bandera de la misma Independencia, y que quizá haya concurrido al lugar donde se reunían los futuros independientes, para tener sus combinaciones; por lo mismo, aprovecho esta historia, para unir con ella, aunque en extracto, la de la gran heroína de Pátzcuaro, la más alta mexicana, en materia de patriotismo: DOÑA GERTRUDIS BOCANEGRA DE VEGA!

ARTICULO TERCERO.

Allá en el Estado de Michoacán, teatro de tantos acontecimientos en favor de nuestra Independencia, aparece un bello pueblo, que se levanta á orillas de una preciosa laguna, que alimenta sápidos y vistosos peces. A ese pueblo se le

ha llamado Pátzcuaro, de memoria triste, pero imperecedera, por el grande acontecimiento que en una de sus casas, á semejanza de las catacumbas de Roma, adonde se reunían los cristianos para sus asuntos religiosos y políticos en que estaban envueltos, así aquí en Pátzcuaro, se hallaba la casa de la Señora Doña Gertrudis Bocanegra, que su marido el Señor Vega, y ella, eran los patronos y guardianes de esta catacumba mexicana, donde se reunían los independientes, para tratar del gran plan, que rompiera las cadenas con que durante tres siglos, había estado México atado al trono español.

Hidalgo, Rector del Colegio de San Nicolás, de Morelia, había creado, entre las luces de la ciencia, la gran luz de la LIBERTAD.

Sus discípulos bebían sus doctrinas, y antes de separarse de allí para el curato de Dolores, se apuraban estas doctrinas, y se hacía una común cita para la catacumba mexicana, de que hemos hablado. Morelos era uno de los alumnos del mencionado Colegio de San Nicolás: y no puedo yo decir que Guerrero haya concurrido á esa gran catacumba, porque todos creen, á una voz, que este gran hombre, en su primera edad estaba consagrado á las labores del campo. En estas dudas, me inclino á creer que esas doctrinas de patriotismo, le fueron comunicadas en segundo grado, por el mismo Morelos, quien sembró en la tierra más fértil que podía esperarse.

Seame permitido, introducir aquí una ligera descripción de la gran Señora que tuvo vida para la patria, que para ella respiró, y á ella consagró su fe cristiana y la gran doctrina de la libertad del hombre.

* * *

TERCERA PARTE.

ARTICULO PRIMERO.

HISTORIA DE LA GRAN HEROÍNA MEXICANA GERTRUDIS BOCANEGRA DE VEGA.

SEÑORES:

Se ha dicho por algunos escritores parciales, como el instruido Don Lorenzo de Zavala, á quien ataca el Licenciado oaxaqueño Don Carlos María de Bustamante, considerándolo parcial del gobierno español, tanto por su origen, (era yucateco), como por la relación que tenía con el Rey de España y el Virrey de Mexico, que Hidalgo caminó al dar el grito de Independencia en Dolores, de un

modo brusco, y sin plan, que pudiera haber sido atendido por los españoles, y uniformes ellos y los mexicanos, hubieran hecho la separación de México con la España, cosa que es imposible concebir el que hubiera tenido resultados felices, cuando la desigualdad, y en los primitivos tiempos hasta la esclavitud, eran el distintivo entre los españoles y los antiguos indios; y si á esto se añade, el decir que también los españoles, querían la separación de España y México, era como quien dijera: «VÉNGASE ESPAÑA Á DOMINAR Á MÉXICO EN SU MISMO TERRITORIO,» puesto que se pensaba ofrecer á Fernando VII trasladarse á este país, y si no podía ser así, que uno de su familia viniera á sustituirlo, cuando en España dominaba la invasión de los franceses. Y si es verdad que el pueblo español, llegó á obligar después á Fernando VII á admitir una constitución que limitara su arbitrariedad, ésta en México, la suspendió violentamente el Virrey, y después en España, fué también suspendida. Esto pues, no era más que una burla infructuosa para el bienestar de las Américas, que se llamaban españolas.

Se ha dicho también por estos escritores, que la efusión de sangre y pérdidas de intereses, fué ocasionada por la imprudencia de Hidalgo y de Allende, de haber llamado, á su grito de Independencia, al pueblo indígena, que brutalmente rencoroso, no deseaba más que el exterminio de la gente europea dominante. ¿Podrían, Hidalgo, Allende y los demás comprometidos, ir con su ánfora en la mano, á mendigar el voto de los españoles, cuando las penas y pesquizas de los Virreyes, eran de más pronto exterminio y de brutal aplicación, como se puede probar con los hechos que aparecen en una breve historia, que en extracto, vamos á recordar á la nación; y esto no obstante que la violencia con que Hidalgo ha sido notificado por Allende, que estaba descubierta la conspiración, y dadas las órdenes de aprehensión para los conspiradores, según los avisos que acababa de recibir de la Señora Doña Josefa Ortiz de Domínguez, Corregidora de Querétaro? Esta noticia la recibió el Padre Hidalgo al despertar del profundo sueño en que descansaba de sus fatigas; no era para pensar en hacer llamamiento á sus compañeros de revolución, sino para llamar á las gentes que tenía á la mano, comenzando por los vigilantes serenos de la población del curato de Dolores. Ved, con la historia en extracto que acabo de ofrecer, una verdad de la tiranía y maldad de las leyes virreinales, que se aplicaron á la heroína de Pátzcuaro, la más ardiente y firme mexicana, que podía servir de modelo á cualquiera mujer patriótica, de las mujeres del antiguo mundo.

«Gertrudis Bocanegra, hija del rico español, comerciante de Pátzcuaro, de este apelativo, había llegado á la pubertad. Parecía que como por instinto, el patriotismo había nacido en ella. No obstante su origen, el Alférez real, Señor Vega, pretendió su mano ante su padre, una vez que este pretendiente, había consentido en la exigencia de ella, para renunciar de todo servicio que prestara al gobierno virreinal, como había sido su ejercicio. De ninguna manera, el puesto que ocupaba Vega, era un obstáculo para que el Señor Bocanegra le concediera la mano de su hija; pero este Señor, creía al pretendiente inferior á él y á su hija, porque tenía un color rozado, y lo creía, como era de costumbre entre los españoles, de otra especie de la suya, sin recordar que en España y en otros

muchos puntos de Europa, se han desarrollado hombres y mujeres de un color moreno, y que en México, Moctezuma, había tenido una hija, que casó con el Rey Cosijuesca, de Oaxaca, que era tan blanca que le pusieron *Copo de Algodón*.

Los españoles, para que el Señor Bocanegra consintiera en el enlace de su hija, fueron muchos, y el Obispo de Morelia y el Arzobispo de México, trabajaron hasta vencer la resistencia del rico padre Bocanegra, quien por todo recurso, solamente obsequió á su hija, con una casa para habitación; y sin embargo, Vega cumplió con renunciar su puesto de Alférez real, en el ejército español; pero la inteligente Gertrudis invitó á su marido para establecer una grande dulcería, la que llegó á ser el modelo de las que más tarde se establecieron en Morelia, en Celaya y en otros puntos, que hasta el presente tienen fama. Esta invención fué feliz, pues llegaron á hacer un capital muy considerable.

La opresión extranjera, cada día iba despertando más y más en los mexicanos: se tenía el deseo de sacudir el yugo opresor de la España, y principalmente reinando el monopolio, que paralizaba el progreso de los mexicanos. Las palabras desfavorables al mando extranjero, se escapaban de los que, sufrían de tres siglos atrás, la opresión de los conquistadores. En los sacerdotes, que á semejanza de los primeros, que con cortas excepciones, vinieron á las Indias, moderando la crueldad y desenfrenada ambición de los conquistadores, eran las gentes, que, aunque pendientes de sus devociones, y guiadas por el sentimiento del cristianismo, á más de conocer estos sufrimientos de los americanos, procuraban endulzar la situación, y enviaban á los Reyes de Castilla, las quejas y acusaciones de los conquistados, que tanto sufrían. Ellos hicieron aparecer á la sagrada imagen de la Virgen de Guadalupe, impresa en la tilma de un indio, para que los españoles consideraran á los de esta raza como iguales y hermanos, y la gran Señora fué un bálsamo saludable para la raza indígena, en sus padecimientos.

En el cuerpo sacerdotal, como más instruido de lo que sufrían los naturales del país, empezó á germinar el gran sentimiento de la libertad, y de allí vino que en la revolución de Independencia, figuraran tantos sacerdotes, que contrariaban el espíritu parcial de gran parte de los jefes de la Iglesia; que olvidados de los sentimientos de cristianos, cedían á las conveniencias de autoridad, de riqueza, y de otras consideraciones sociales, que los unían á los tiranos, que con varias excepciones, oprimían al género humano.

En aquella época de necesarios secretos, con muchas precauciones, los buenos sacerdotes hacían conocer, hasta donde les era posible, la fraternidad y la caridad evangélica; y cuando el monopolio, principalmente sobre los trabajos de la seda y la cría de sus gusanos, se empezó á prohibir en la República Mexicana, para que sólo de España se importaran los tejidos de este producto animal, entonces la impresión fué más fatal, é Hidalgo que había empezado á desarrollar este trabajo, en sus feligreses, y hasta había hecho construir unos ornamentos para su iglesia, con su seda cosechada: fué el que más se excitó.

Se ha dicho, que en el Colegio de San Nicolás, de Morelia, de que fué el Rector, tenía algunas conversaciones que no podían ser muy agradables al go-

bierno de España. Sin embargo, uno de los Virreyes, apreciaba el saber de Hidalgo en tal grado, principalmente en su profesión, que decía: «Si todos los libros que componen la historia eclesiástica, se incendiaran, no había que tener cuidado alguno, mientras viviera Hidalgo, porque él, con su saber y trabajo, respondería la mencionada historia.» Esto nos indica que Hidalgo no era un adocenado, para obrar tan imprudentemente, como sus detractores lo han dicho; y el hombre en general, debe obrar muchas veces conforme los accidentes violentos lo exigen; pero entremos al justificante de la fuerza y maldad de las leyes virreinales, que exigían la violencia y decisión, para obrar en ciertas circunstancias. Sean unas de tantas leyes, las que fueron aplicadas á la Señora Bocanegra.

Los hijos del Señor Vega y la Señora, fueron adelantando en edad: tres mujeres y un hombre, son los que reservamos á hablar de ellos á su tiempo.

No ha mucho que he manifestado, que así como los cristianos se escondían en las antiguas catacumbas de Roma, para tratar de sus conveniencias y de su credo religioso, así Hidalgo, y parece que Morelos y otros patriotas, se reunían en la casa de la Señora Bocanegra, en Pátzcuaro, la cual hacía el papel de una catacumba mexicana.

Una mesa central en la sala, con sus sillas y carpeta correspondientes; una baraja y otros útiles, formaban una mesa particular de juego, rodeada de las sillas necesarias. Un canapé cercano venía á ser el asiento principal de la Señora Doña Gertrudis: los convidados á jugar al tresillo, visitas de grande aprecio, ocupaban las sillas, y la Señora en el canapé, con su jicalpextle, como era de costumbre en esos tiempos, torcía cigarrillos para obsequiar á sus convidados. Este aspecto preventivo, impedía el que se conociera, en caso dado de sorpresa, que aquella reunión era política, asaltando los reunidos á la baraja, para figurar que se jugaba al tresillo.

Pero el tresillo, eran los acuerdos y combinaciones para la revolución de Independencia, pues en cigarros señalados, para distinguirse de los demás, iban las notas de lo que se había de hacer por los comprometidos, en la mencionada revolución. Un criado fiel, de toda confianza y viveza, era el mensajero, y cumplía su encargo á toda satisfacción. Desgraciadamente, este infeliz fué aprehendido, pero jamás quiso confesar, ni su misión, ni su origen; pero siempre, por sólo las sospechas, en uno de sus viajes fué fusilado. Era de esperar que la pesadumbre de la Señora y sus amigos compatriotas, fuera grande; pero sus trabajos no llegaron á suspenderse por entonces.

El grito de Dolores, por Hidalgo, ya había estallado: la Señora comprometió á su marido y aun á su hijo, á la edad de diecisiete años, á tomar las armas contra los tiranos; y como el Coronel Gauna, había entrado en la revolución, y á la vez también estaba prendado de la hija mayor de Doña Gertrudis, ella consintió con gusto, y aun favoreció el enlace de esta joven con Gauna, porque así contaba con un verdadero soldado más en el ejército de los independientes.

Este Señor Gauna, hombre diestro y valiente, al ejercer su arte, pronto llegó á ganar batallas y más batallas, hasta el grado de que Hidalgo lo elevó á General del ejército.

Largo sería, y no para un caso aislado, como el presente, enumerar los triunfos, así como las derrotas que sufrían los independientes: quede esto para la historia general de la nación, y fijémonos en la marcha de Gertrudis Bocanegra. Su hijo, había muerto en una de las batallas; su marido había sido gravemente herido en una de ellas, y fué necesario llevarlo para su curación, al beaterio de Morelia, donde estaba para seguridad, la hija casada con el Señor Gauna. Allí, el Señor Vega murió, á consecuencia de la herida recibida.

**

Los azotes de los independientes, se multiplicaban más y más; la Señora Doña Gertrudis, exasperada, pero nunca desertora de su causa, se lanza á los campos por donde estaban los independientes; se extiende á las rancherías, á los pueblos, á las haciendas, exhortando á los habitantes, á tomar una parte activa en el gran movimiento de la Independencia; pero esto no obstante, los males no se cortaron. Gauna y sus compañeros se hallaban entorpecidos, porque tenían que vigilar á la Señora, á la vez que avanzar ó retroceder, según lo exigieran los movimientos de los realistas; y aunque suplicaban encarecidamente á la Señora Bocanegra, regresase á su casa de Pátzcuaro, para que con el pretexto de arreglar ésta, no estuviera al azar de la guerra, ella se negaba del todo, porque quería morir con ellos, defendiendo los derechos de su patria.

Por fin fué necesario inventar un proyecto, para volver á esta Señora á su casa, y lo ejecutaron este proyecto, porque entendieron que ya la Señora entraría en sosiego, y que el encargo que se le hacía, sólo serviría para conducirla á Pátzcuaro. El proyecto era, que procurara en esta población, ver si se conseguía, con mucha prudencia, el que varios de los jefes quedaran convenidos, con toda seguridad, en que acercándose las partidas de insurgentes á que pertenecía Gauna, á dicha población, dentro de ella se verificara un grito de Independencia, que sería favorecido por los insurgentes de fuera, quedando así Pátzcuaro en favor de los independientes.

Un chasco, de los que comisionaron á la Señora Bocanegra, ocasionó un horrible suceso. La Señora, entusiasmada y sagaz, aseguró á gran parte de los oficiales de ese ejército, para llevar al cabo el resultado de la pretensión. Pero este suceso, se estrelló contra la ingratitud más negra ó monstruosa que podía darse.

La Señora Bocanegra, generosa y caritativa, hacía algún tiempo había visto conducir para el suplicio á un sargento, que ignora el motivo por lo que iban á fusilarle; pero esta Señora compasiva, á fuerza de dinero, logró salvar al tal sargento. Conseguido esto, el sargento, poseído de una fugaz gratitud, suplicó á la Señora lo tuviese en su casa, como á su más fiel servidor; ella aceptó sus servicios, y había permanecido algún tiempo allí, hasta que, habiéndose perdido en la casa, unos cubiertos de plata, las sospechas de todos recaían en el malvado sargento. La señora le hizo un reclamo suave, pero el sargento en su eno-

jo, fué á denunciar á la Señora de sus trabajos de insurrección de las tropas de la plaza, que había sido convenida.

El Comandante de esa fuerza, se montó en cólera, á la vez que de temor, de que se llevara al cabo este suceso. Inmediatamente se fué á la casa de la Señora Bocanegra; ésta, estaba en la mesa, comiendo con sus tres hijas, cuando se presentó dicho Comandante, ordenándole se diera por presa. La Señora contestó que estaba á su disposición. El, le exigió que confesara, quiénes eran sus cómplices en la revolución que se tenía concertada. La Señora dijo, que no tenía cómplices que denunciar, pero que si los tuviera, jamás lo haría; pues ella sola, si esto fuera cierto, sufriría las penas que estaban decretadas para esos casos.

El Comandante instó á la Señora que confesara, interponiendo los grandes favores que recibiría del Virrey, su libertad y la de sus hijas, y la devolución, en moneda, de las alhajas que las tropas reales, habían quitado á sus hijas en la hacienda, donde las tenían depositadas, cuando las robaron las tropas del gobierno.

La Señora Doña Gertrudis, con mucha energía, se negó á todo, y le dijo que ella, si se le comprobaba que era culpable, sufriría cualquiera pena y aun la de muerte; pero que ni tenía á quien denunciar, y que, como le había dicho, si lo tuviera, no lo haría.

El Comandante, le leyó entonces la orden del Virrey, para los que cayeran como autores ó cómplices en una revolución de Independencia, contra el gobierno, fueran fusilados y colgados; y que esta misma pena sufrirían, todos los que, con auxilio ó de otra manera, favorecieran á los pronunciados, aun en los últimos tiempos de su vida.

Doña Certrudis, contestó con toda energía: «*Que estaba resuelta á todo, y á recibir las penas de que hablaba el bando realista, y que podía disponer de su persona, como juzgara conveniente, si le probaba aquello de que se le había acusado.*»

Repetidas veces en la prisión, y aun en la capilla, la instó el Comandante, á que confesara quiénes eran sus cómplices. La Señora, firme como el primer día, se negó á todo, y la última resolución del Comandante, fué por la muerte de la Señora. Un sacerdote franciscano dieguino, fué á preparar las últimas horas de la heroína, con los auxilios del cristianismo; y éste y todos los de la comunidad, sentían profundamente á la mujer que tanto los había socorrido con su caridad, durante varios años.

Llegó la hora fatal. Se conduce á la señora á pie en el camino de su calvario y sin embargo, ella, con toda la energía de su carácter, se arranca la venda y arenga al pueblo para que no desmaye y sí trabaje por conseguir su Independencia. Al pasar por la puerta del hospital creado por su padre, el sacerdote le dice: — Señora, ¿sabe usted hasta dónde vamos? La señora le dice: — Padre, la venda se ha vuelto á poner, cubriéndome los ojos: no puedo saber hasta dónde vamos. El padre le dice: — Señora, estamos frente al Señor de los Bocanegras, que está en la puerta del hospital, Ella le contesta: — ¿Se podrá orar ánte él? El sacerdote solicita la licencia, y la señora, arrodillada ante el crucifijo, ora du-

rante breves minutos. Entonces le dice al padre: — He orado; vamos á mi destino, á juntarme con Dios. »

La Señora Bocanegra sigue la vía de su calvario; de trecho en trecho se vuelve á arrancar la venda y vuelve á exhortar al pueblo en el mismo sentido que al principio: le dice que no desanime, que trabaje y que Dios le dará su libertad.

Se ha llegado al patíbulo. La señora y el sacerdote suben al entablado: ella se quita de la cabeza la peineta de oro, que entonces se llamaba «cachirulo»; se la entrega al sacerdote, suplicándole la entregue á su hija mayor como una prenda de su madre; con su reloj hace lo mismo, destinándolo para su hija la segunda, y á la tercera le suplica al sacerdote le entregue el chal de seda con que iba abrigada, y le dice al mismo sacerdote: «Padre, diga usted á mis hijas que su madre, en el cadalso, ya cercana á expirar por última vez, les envía estas pobres prendas. Que les encarga mucho que jamás abandonen la virtud, y que ella, desde el cielo, las estará vigilando.»

Es atada al cadalso la Señora Bocanegra, se frota contra él la cabeza y hace caer la venda de los ojos: habla al pueblo para que permanezca firme en la solicitud de su libertad. La venda se le vuelve á poner con tal fuerza, que no puede volvérsela á quitar; entonces, vendada, sigue arengando al pueblo....! cuando los fusiles de los tiranos le introducen sus mortíferas balas, pero con tal cobardía y tan cerca, que se incendia su vestido.

Un compasivo muchacho que de una fuente cercana estaba sacando agua, corre y la baña con una cántara y apaga el incendio. (¡Milagro que no fué fusilado también!) El incendio se apaga; pero la señora queda casi desnuda; el chal, que estaba destinado para la hija menor, tiene que convertirse en cubierta de las carnes de la heroína de Pátzcuaro, á la que, no contentos los esbirros del Rey de España, la cuelgan á una altura donde su cadáver pudiera ser visto por el público.

Los sacerdotes franciscanos, poseídos de dolor por la muerte trágica de su protectora, ocurren al Jefe de la Plaza en solicitud de que se les entregara el cadáver de la víctima, y á éste lo sepultan en el pavimento de la iglesia de San Francisco, de Pátzcuaro.

Así ha terminado la vida de la heroína mujer, que ha dado su vida por las libertades de México bajo la tormenta más grande que pudiera acontecer, y cuya historia no se puede encontrar semejante ni en nuestra nación ni en muchas de las extranjeras.

Esta historia me hace sufrir un éxtasis al escribirla, tomada de la prensa mexicana: me parece que estoy siendo un ejemplar de la doble presencia que tanto estudian los sabios, y que dicen sufrió un marinero en la borrasca que estaba sufriendo un buque, y que su presencia y pedido á los tripulantes de otro buque, siguió para conseguir el socorro al naufragante, ó como se dice también que San Antonio predicando, influido por el magnetismo general, vió que iban á ahorcar á su padre por el delito de asesinato, que no había cometido; sin se-

pararse del púlpito, en esta doble presencia, apareció en el lugar, donde hizo que el mismo cadáver señalara á su asesino, que resultó el mismo verdugo que iba á ejecutar á su padre, y que con la doble presencia lo salvó.

¡Yo estoy en la iglesia de Pátzcuaro! Veo allí la imagen de la Virgen de Guadalupe; veo á la Madre de los mexicanos que, colocada en el estandarte que levantaron Hidalgo y Morelos, favoreció la Independencia, rogando á Dios por México, y á la que la iglesia y el pueblo mexicanos le consagraron este lema: NON FECIT TALITER OMNI NATIONES.

Permíteme, Madre mía, el que á tu hija, aunque de un modo sumamente débil, como una ligera sombra y por tu permisión, le acomode el mismo lema: ¡NON FECIT TALITER OMNI NATIONES! ¡NO SE HA HECHO IGUAL EN OTRA NACION! Y México ha tenido la gloria de producir una mujer tan heroica, quien en nuestra historia, desgraciadamente, pasa olvidada, siendo así que debía ser la primera lección que debía darse á sus hijas, convirtiéndolas en un genio tal vez superior al de las espartanas.

*
*
*

CUARTA PARTE.

CAPITULO PRIMERO.

Continuemos la bella historia del General Guerrero, en donde, á más del gran provecho que está sacando la patria de sus esfuerzos, sigue manifestando su talento, sus previsiones y su destreza para dar golpe sobre golpe á los enemigos de la patria.

Después de la acción de Xonacatlán, donde Lamadrid fué rechazado con bastante pérdida por Guerrero, se dirigió al cerro del Alumbre, inmediato á Tlapa: lo atrincheró, y sabiendo que Don Saturnino Samaniego conducía un convoy de Oaxaca para Izucar, se apoderó de los principales puntos de la Cañada del Naranjo: salió muy de madrugada de Acatlán, y antes de amanecer sorprendió á Samaniego y tomó el convoy. Derrotado completamente Samaniego, se dirigió á Izucar, donde Lamadrid, también derrotado, reunía nuevas fuerzas. Ambos jefes marcharon en seguida contra Guerrero, quien los esperó en Chinantla, cerca de Piaxtla. Le atacaron desde que rompió el día, la acción duró hasta la noche y la victoria quedó por Guerrero, que obligó á sus contrarios á volverse á Izucar.

Después de algunos encuentros pequeños determinó atacar á Tlapa, á cuyo efecto mandó al Coronel Juan del Carmen á las inmediaciones de esa villa. El 20 de Julio de 1815 le avisó Carmen que estaba á la vista del enemigo. Guerrero marchó rápidamente á auxiliarle y llegó á la sazón en que comenzaba á empeñarse la lucha. Después de porfiada resistencia, la victoria fué de Guer-

rero, cuyas tropas acabaron con las españolas, escapando uno que otro soldado. En seguida se dirigió á Tlapa, y ocultando su marcha á favor de la noche, se acercó á la villa sin ser sentido y rompió el fuego al toque de diana, formando en el acto una línea de circunvalación para estrechar el sitio. Durante veinte días permaneció sin dejar mover un instante á los realistas.

Después supo que Armijo se dirigía sobre Tlapa para ocupar la loma llamada «La Caballería.» Guerrero se posesionó de ella sosteniendo algunas escaramuzas, y advirtiendo que Armijo podría dirigirse á Tlapa por el camino de la Cruz, se colocó con cien hombres en la cima de la loma que forma este camino.

Armijo sorprendió el campo á la madrugada, ocupó las trincheras y cargó á la bayoneta matando algunos soldados. Guerrero se acercó á dar fuego al cañón, y se encontró tan cerca de la infantería enemiga, que un soldado le prendió el sombrero con la bayoneta y otros le dispararon á quemaropa, hasta el extremo de lastimarle el labio superior con el cañón de un fusil. Logró librarse de aquel riesgo, y animando con la voz á sus soldados, cargó con tal ímpetu sobre el enemigo, que, á pesar de la resistencia de éste, lo derrotó completamente.

En Diciembre de 1815, y después de algunas batallas notables que ganó, volvió á derrotar dos veces á Lamadrid, primero á orillas del río Xiputla y después en Huamuxtitlán.

La revolución declinaba, y con la pérdida de Morelos en 1816, fué de casi completo desconcierto. En Noviembre sufrió un fuerte descalabro el General Guerrero en la cañada de los Naranjos, donde se había fortificado para esperar á Samaniego, que conducía otro convoy para Acatlán. El jefe español forzó el paso é hizo huir á la tropa de Guerrero, quien corrió grave riesgo y tuvo muchos muertos y heridos.

El 16 del mismo mes tuvo otro encuentro con Samaniego y Lamadrid en el cerro de Piaxtla, y aunque no de grandes resultados, fué favorable el éxito al jefe mexicano, pues los realistas fueron dispersados y obligados á volver á Izucar.

Poco tiempo después derrotó á Zavala y Reguera en Azayú. En este punto fué donde recibió una carta de Sesma, que le participaba el indulto de Terán, quien escribía á Sesma que el padre de Guerrero llevaba á éste el indulto. Apodaca apeló á la Naturaleza y comprometió al padre del General mexicano á que interpusiese sus respetos y su amor para que cediese Guerrero, á quien se hacían grandes promesas. Patriota verdadero, aunque hijo obediente, Guerrero resistió á las súplicas de su padre: mandó formar á sus tropas, y principalmente á su oficialidad: dió á conocerles á su padre con el amor y ternura de un buen hijo, y les dijo: «Mi padre, que tenéis aquí, viene á ofrecermé dinero, honores y dignidades, á la vez que la paz y sosiego de mi persona, con tal que me retire de mis trabajos de Independencia, y vuelva á la casa particular, ó que ingrese en el ejército español, si así me conviniere. Mi padre ocupa un lugar muy distinguido en mi corazón; pero mi patria es primero, y yo continuaré mis trabajos, hasta vencer ó morir.»